

La conspiración de Valladolid, en favor de la Independencia de México, había quedado mal apagada, y puede decirse que renació en Querétaro, en donde desde luego contó con el apoyo del Corregidor Domínguez y su mujer, la célebre Doña Josefa Ortiz.

Con el nombre de Academia Literaria, se estableció en esa ciudad una reunión cuyo verdadero objeto era trabajar por la Independencia. En la casa de un Licenciado Parra se celebraban también juntas secretas con el mismo objeto, tomando en ellas parte el mismo Parra, los Licenciados Laso y Altamirano, Allende, Aldama (que iban desde San Miguel), el capitán Arias, de Celaya, Lanzagorta, Epigmenio y Emeterio González, y otros de menor importancia.

El cura de Dolores Don Miguel Hidalgo fué alguna vez á Querétaro; pero poco satisfecho por entonces de los medios con que contaban los conspiradores, no quiso tomar parte en sus trabajos, haciéndolo más tarde, cuando los informes que recibió de Allende fueron más satisfactorios.

Habiendo seguido sus trabajos los conjurados de Querétaro, y por circunstancias que sería largo referir, Garrido en Guanajuato y Arias en esta última ciudad, denunciaron la conspiración, y se verificaron varias prisiones, de todo lo cual recibió Allende aviso en San Miguel, así como también de que se había librado orden contra él.

Inmediatamente y de una manera oculta se dirigió á Dolores á toda prisa, para comunicar á Hidalgo lo sucedido, permaneciendo con él la noche del 14 de Septiembre y todo el día 15, sin saber que hacer ni resolverse á nada.

Hidalgo concurría todas las noches á la casa del Sub-delegado Rincón, para jugar allí con otros vecinos principales de la población partidas de mus y otros

juegos de cartas. El cura de Dolores tenía la suya con Doña Encarnación Correa, esposa de Don Ignacio Díez Cortina, español encargado de los diezmos, y con quien aquella se había casado hacía pocos días, teniendo solo once de llegados ambos á Dolores.

Hidalgo era antiguo amigo de esta familia, y aun parece que á él debió Cortina el empleo, pues tomó grande empeño en que se le diera, saliendo á recibirlo y obsequiarlo con una buena comida el día que fué á hacerse cargo de él.

Aquella noche la del 15.—Hidalgo asistió, como de costumbre, á la tertulia, y se estuvo jugando con dicha señora y con otra llamada Doña Teresa Cumplido, hasta que á eso de las diez le avisaron que lo buscaba una persona que quería hablarle, y que lo esperaba en el zaguán.

Bajó el Cura; habló con el que lo buscaba, y volvió á la sala, continuando su juego hasta las once, que era la hora en que acostumbraba retirarse. Al hacerlo, pidió á su amigo Cortina \$200 prestados, los que este hizo que le entregase su mujer, que lo llevó á tomarlos á la pieza donde estaba guardado el dinero del diezmo.

Marchado Hidalgo, todos se recojieron en aquella casa, muy ajenos de lo que había de sucederles pocas horas después.

II.

Aldama, que, como queda dicho, era uno de los principales conjurados, llegó á Dolores á las 2 de la mañana del 16 de Septiembre, y desde luego pasó á la casa del Cura, para tratar de las prisiones de Querétaro.

Hidalgo se había ya recogido; pero Aldama y Allende por la urgencia del caso, resolvieron despertarlo, dirigiéndose con ese objeto á su recámara. El Cura se incorporó, mandó se sirviese chocolate al recién llegado, y oyendo mientras se vestía, el relato que se le hacía, al calzarse las medias interrumpió á Aldama diciéndole:

—Caballero, somos perdidos. Aquí no hay más recurso que ir á coger gachupines.

Horrorizado Aldama con tal idea, le replicó:

—¡Señor! ¿qué vá usted á hacer? Por amor de Dios que vea lo que hace.

Y se lo repitió dos veces.

Pero Hidalgo había tomado ya su resolución y ejecutarla fué cuestión de pocos minutos.

Acompañado de su hermano Don Mariano, de Don José Santos Villa, á quienes mandó llamar, de Allende y Aldama y de diez hombres más que había en su casa, se dirigió á la cárcel é hizo poner en libertad á los reos, amenazando con una pistola al alcaide que trató de resistir.

Así se reunieron hasta ochenta hombres, que fueron armados con las espadas de un regimiento cuyo cuartel franqueó.

Allende y Aldama por orden del Cura marcharon á la casa de Rincón, de donde Hidalgo se había retirado hacía apenas cuatro horas, y haciéndolo abrir lo aprehendieron. No se detuvieron allí, sino que se dirigieron en seguida á la habitación que en la misma casa ocupaban Cortina y su mujer, y entrando en la recámara en que dormían, los despertaron, produciendo esto en ambos esposos el natural sobresalto.

Intimó Allende á Cortina á que se diese preso, mas queriendo éste tomar sus pistolas, Rincón á quien llevaban maniatado, le dijo que toda resistencia era inútil, y que con ella no haría más que perderr.

Entraron inmediatamente los aprehensores á la pieza de donde Hidalgo había sacado los 200 pesos que pidió prestados á Cortina, y tomaron todo lo que había.

La gente que en aquellos momentos acompañaba á Allende, saqueó de tal manera la habitación de Cortina que no le dejaron á él y á su esposa más que la ropa que tenían puesta.

III.

Entre tanto, Don Miguel Hidalgo había hecho tocar

las campanas de la parroquia, como llamando á misa, pues era Domingo, y en ese día se decía á la madrugada.

El P. Sacristán mayor de la parroquia, D. Francisco Bustamante, español, en cumplimiento de su obligación, é ignorando lo que pasaba, iba á decir la misa, pero fué aprehendido por el Padre Don Mariano Balleza, que era el Vicario, quien le quitó las vestiduras sagradas de que había empezado á revestirse, y lo llevó á la cárcel.

En el pueblo reinaba ya el más espantoso desorden. Puestas en conmoción las masas, corrían á saquear las casas de los españoles cometiendo los mayores atropellos y encerrando á aquellos en la cárcel. Entre estos desgraciados figuraban los que hacía pocas horas habían estado en la misma sala de diversión con su cura, á quien trataban con intimidación y con quien muchos tenían las relaciones y el vínculo de compadrasgo tan comunes en los pueblos entre feligreses y párroco.

Por orden de éste, y á ciencia y paciencia suya, se vieron aquella noche privados de su libertad, despojados de sus bienes, arrancados del seno de sus familias y conducidos á la prisión de donde acababan de salir los criminales.

Hidalgo mandó juntar á los principales vecinos, y estando reunidos en su presencia les dijo:

—«Ya ustedes habrán visto este movimiento; pues sepan que no tiene más objeto que quitar el mando á los europeos, porque éstos, como ustedes saben, se han entregado á los franceses y quieren que corramos la misma suerte, lo cual no hemos de consentir jamás, y ustedes como buenos patriotas, deben defender este pueblo hasta nuestra vuelta, que no será muy dilatada, para organizar el gobierno.»

Los vecinos se retiraron sin dar respuesta alguna. (1)

IV

Todos creían que Hidalgo, con su gente, que montaba ya á unos 300 hombres, reunidos en el mismo

(1) Copiado textualmente de la declaración de Abasolo en su causa.

pueblo de Dolores y en las haciendas inmediatas, se dirigiría á Guanajuato, ciudad principal donde residía el intendente Riaño, y que por su riqueza ofrecía abundante botín á los improvisados revolucionarios. Mas no fué así, y el mismo día 16 partió para San Miguel.

Antes de anochecer, puso en libertad á Rincón, ordenándole se fuera á Valladolid.

A todos los demás españoles, en número de diez y siete, se los llevó consigo, montados en las mulas del diezmo.

La esposa del desventurado Cortina solicitó con empeño ver al Cura en aquel día, para obtener alguna más comodidad en favor de su marido; pero no consiguió hablarle, y Cortina siguió la suerte de los demás.

Al pasar por el Santuario de Atotonilco, Hidalgo, que según parece, hasta entonces no tenía plan ni idea fija sobre el modo de conducir la revolución, vió casualmente en la Sacristía un cuadro de la Virgen de Guadalupe, y juzgando que le sería útil apoyar su empresa en la devoción tan general á aquella imagen, la hizo suspender de la asta de una lanza, y así vino á ser desde aquel momento el lábaro ó bandera sagrada de su ejército.

Hidalgo llegó con su gente á San Miguel al anochecer del día 16, entrando á la ciudad sin encontrar ninguna resistencia.

Repitiéronse los mismos desórdenes que en Dolores, las casas fueron saqueadas y reducidos á prisión los españoles, á algunos de los cuales de nada les sirvió, para escapar, el ser amigos de Aldama y Allende, y aun el existir motivos de reconocimiento por parte de éstos. Todos fueron á engrosar la cuerda de presos que iba en pos del ejército.

El mismo Hidalgo, desde el balcón de la casa donde estaba alojado, tiraba al pueblo las talegas de pesos, gritando:

--«Cojan, hijos, que todo es suyo.»

También en San Miguel los presos de la cárcel fueron puestos en libertad.

V

Tales son los principales sucesos que acaecieron el 15 y 16 de Septiembre de 1810.

Como se vé, no hubo á las 11 de la noche del primero de esos días, el famoso grito que se conmemora, pues á esa hora, Hidalgo se retiraba de su tertulia, sin adivinar siquiera que los sucesos de Querétaro lo obligarían á rebelarse.

Esa fué una invención del famoso Don Carlos M. de Bustamante, el primero y el mayor adulterador de nuestra historia, quien no obstante haber tenido en sus manos preciosos elementos para escribir la verdad, como fueron documentos é informes verbales de testigos presenciales, parece que se complació en forjar narraciones fantásticas, que han hecho grandísimo daño á nuestra historia, pues de ahí arrancan multitud de consejas, que por desgracia, han sido hasta sancionadas por los Gobiernos, en decretos que todavía se cumplen.

72.—En 21 de Julio de 1810 habíase celebrado Capítulo en el Colegio, y en que salió electo el R. P. Fr. José María Saenz, europeo de mucha virtud y letras. Con este secreto admirable preservó María Santísima de Guadalupe á su Colegio de la catástrofe consiguiendo al encono de los partidos, de que hubieran sido víctimas muchos de sus hijos. Porque el prestigio del Prelado europeo, y su virtud y amor que tenía á su Colegio, equilibró la opinión, y uno y otro partido respetaron el Colegio Mariano. Trabajaron muy mucho los Misioneros en la pacificación, andando los más por todas las direcciones haciendo Misiones, y llamando la atención de los Pueblos.

73.—Es digno de memoria que habiendo castigado el Señor tan severamente á la nación por los años de 1813 y 1814 con la guerra y la peste extraordinaria, le tocó su parte á este Colegio por la dureza y austeridad.

dad del genio del Prelado sucesor del bendito Padre Saenz: se desfiliaron en el trienio veintidos profesos y los más sacerdotes, de los que volvieron algunos.

74.—En 1813 se puso en práctica en el Colegio la primera elección de Comisario de Misiones sexenal, como prescriben las nuevas Constituciones de los Colegios, y éste fué también un recomendable europeo, el R. P. Fr. Francisco Jaudenes, natural de Valencia: su generosidad y desprendimiento de cuanto tenía, fué extraordinaria; con lo que muchos pobres pudieron remediar sus necesidades á que no podía ser indiferente. Por esto hizo muchos sacrificios, y en la revolución cooperó mucho á sostener el honor de este Colegio.

75.—En el mes de Octubre de 1816 salió de este Colegio la fundación del Colegio de Zapopan. Merece historia aparte suceso tan plausible y honroso á este Colegio. Salieron los cinco Padres que se refieren en la Cronología, un Corista, un Novicio y dos Hermanos Donados ocuparon el Colegio y comenzó allí á seguirse la Comunidad el día 2 de Noviembre del mismo año.

“Este Apostólico Colegio se fundó el año de 1816, á instancias del Ilmo. Señor Cabañas, dignísimo Obispo de Guadalajara, quien cedió al M. R. P. Presidente *in capite* de la fundación Fr. Francisco Barrón y demás fundadores que vinieron del Apostólico Colegio de Guadalupe el insigne santuario de María Santísima de Zapopan, construyéndose al rededor del mismo el edificio del Colegio con un legado de 120,000 pesos que dejó al efecto la M. R. M. Sor María Manuela de la Presentación Barrena, al hacer su profesión solemne en el Convento de Santa Mónica de Guadalajara. Este Colegio estuvo convertido en su mayor parte en cuartel de caballería y la otra estuvo ocupada por los P. P. Capellanes con arreglo á la ley. La huerta, el potrero y acueducto, son propiedad de un particular. La Iglesia, aunque chica, es de buena arquitectura y muy proporcionadas todas sus dimensiones; así es que tanto por esto como porque todo su ornato es blanco y oro, se

considera como uno de los santuarios más bellos del país. La Santa Imágen que allí se venera, fué traída de España por el R. P. franciscano Fr. Antonio de Segovia, quien el año de 1541 fundó, en compañía de Nicolás Bobadilla, la Villa de Zapopan, y colocó en el templo la portentosa imágen: desde luego comenzó por medio de prodigios, á conciliarse la veneración de toda la comarca, y á los cien años, es decir, en 1641 mandó el Ilmo. Señor Obispo de Guadalajara D. Juan Ruiz Colmenero, levantar acerca de ellos una información jurídica. Con esto se aumentaban cada día más la devoción de los habitantes de Guadalajara, quienes no contentos ya con el primitivo templo, determinaron fabricarle otro aun más suntuoso, y es el bello Santuario en que hoy se venera; hubo algunas dificultades para su fábrica; pero al fin fué solemnemente dedicado por el Ilmo. Sr. D. Nicolás Gómez de Cervantes, en el mes de Septiembre de 1729 y consagrado conforme al Pontifical Romano, por el Ilmo. Sr. D. Fr. Buenaventura Portillo, primer Obispo de este Apostólico Colegio, el día 1^o de Diciembre de 1880. Esta santa imágen de escultura de poco más de media vara, si bien es cierto que artísticamente considerada no es obra de mérito ni por sus formas ni por su consistencia, pues es de madera muy deleznable, sin embargo, arrebatada con dulces emociones el corazón del creyente cuando en ella adora á la Madre de Dios que está en el cielo. Su advocación es de la Expectación, por otro nombre de la O. cuya festividad es el 18 de Diciembre. El año de 1734 fué jurada por la ciudad de Guadalajara, Patrona contra las tempestades, y desde entonces comenzó la costumbre de llevarla anualmente á la Santa Iglesia Catedral y demás templos de aquella ciudad, el 13 de Junio, volviéndola á su santuario el 4 de Octubre, y en ambas procesiones manifiesta aquella hermosa capital su devoción con grandes demostraciones de regocijo. El año de 1821 fué la Santísima Virgen de Zapopan proclamada solemnemente Gene-

rala de las armas de todo el Estado de Jalisco. En el crucero de la derecha del mencionado Santuario, existe una preciosísima capilla, llamada con razón Sagrario de la Sagrada Familia. Fué construída por el virtuoso y finado hermano laico del mismo Colegio, Fr. José María Munguía, conocido más comunmente por el nombre de Fr. Ramón, que tenía en el siglo. Tuvo la dicha de colocarla el año de 1843. El grupo de tamaño natural y escultura que forman Jesús, María, José, Joaquín y Ana, obra singular del famoso escultor jalisciense D. Victoriano Acuña, son el encanto y tierno objeto de amor para cuantos creyentes tienen la dicha de verlo, y de grande admiración para el desgraciado incrédulo. El altar de la Sagrada Familia está consagrado y es privilegiado.

En 1850 fué electo Guardián el R. P. Fr. José María Chávez, excelente religioso, lleno de virtud y ciencia, supo gobernar con acierto y prudencia; por las relevantes virtudes y buenas cualidades, fué reelecto Guardián en tres capítulos seguidos; concluídos los tres trienios, se eligió de Guardián al R. P. Fr. Luis R. Barbosa, actual Cura del Sagrario Metropolitano de este Arzobispado.

La guardianía de este religioso fué toda de pena, de agitación y de dolor, porque en su tiempo aconteció la exclaustación, despues de mil aflicciones y trastornos en la Comunidad.

A mediados de 1859, por las muchas gavillas de revolucionarios y bandidos que amagaban esta población, y que de hecho la robaron muchas veces, tuvo la Comunidad la urgente necesidad de abandonar su convento y trasladarse al antiguo oratorio de San Felipe, en Guadalajara, donde permanecieron por algún tiempo. Por las vicisitudes que tuvo la capital del Estado, ya gobernaban los liberales, ya los conservadores; igual peligro corrían en la capital que en su convento; y se resolvieron volverse a éste, expuestos á sufrir todas las vejaciones que les pudieran causar tantas hor-

das de bandidos que recorrían todo el Estado, como en efecto así sucedió; á mediados de Octubre de 1860, en tiempo que el General Castillo se fortificó en Guadalajara con las fuerzas conservadoras, fué atacado por los liberales, á fines de Septiembre del mismo año, como hemos dicho; á mediados de Octubre un joven Joaquin Zubieta, con unos soldados y sin ninguna orden del General en Jefe de las fuerzas sitiadores, vino á Zapolpan y echó, atropellando infamemente á todos los religiosos, aún á los ancianos y enfermos, y los llevó á Guadalajara en cuerpo de patrulla como unos criminales y los puso al frente de las baterías de las fuerzas sitiadas, para que los matara la artillería. En el momento en que supo el General, Lic. y Gobernador del Estado y jefe de las fuerzas sitiadoras, D. Pedro Ogazón este procedimiento cruel y arbitrario de Zubieta, mandó que todos los religiosos quedaran libres en el acto. No obstante la orden de Ogazón, ya no volvieron á su convento; felizmente ninguno murió ni salió herido.

Los religiosos que existían en tiempo de la exclaustación, eran los siguientes:

Guardián	Fr. Luis R. Barbosa
Ex-guardián	Fr. José M. Jiménez.
Discreto	Fr. Miguel Castillo.
Ex-guardián.	Fr. Jose M. Chávez.
Discreto	Fr. Francisco Victoria.
Discreto	Fr. Buenaventura Portillo;

después definidor general, Comisario General de la Orden Franciscana en toda la República; Obispo i. p. de Tricalia, Vicario Apostólico de la Baja California y actualmente Obispo de Chilapa.[1]

Maestro de novicios, Fr. Teófilo G. Sancho; después Comisario General de la Orden Franciscana.

Fr. Mariano Méndez, Fr. Luis Portugal; Diácono, Fr. José M. Portugal, anteriormente Obispo de Sinaloa [2] Fr. Francisco Espinosa, Fr. Angel Moreno, Fr. Buena-

[1] Murió siendo Obispo de Zacatecas.

[2] Actualmente Obispo de Aguascalientes, habiéndolo sido antes del Saltillo.

ventura Anda, Fr. Francisco Jiménez, Fr. Luis Ríos, Fr. Luis Amaya, Fr. Cruz Muñoz, Fr. Vicente Luna, Fr. José M. González, Fr. Modesto Camarena, Fr. Luis Morett, Fr. Francisco García, Fr. Ramón Abarca, Fr. José M. Ramírez, Fr. Mariano Nuño, Fr. Manuel Sanromán, Fr. José M. Nájara, Fr. Antonio Valdés, Fr. Francisco Valadez, Fr. Manuel Chacón, Fr. José Escudero, Fr. Pablo Molina, Fr. José María Hernández.

CORISTAS.

Fr. Antonio Anguiano, Fr. Jesús Escudero, Fr. José M. Anda, Fr. Bernardo Anguiano, Fr. Bernardino Romero, Fr. Gabriel García, Fr. Antonio Aguilar, Fr. Salvador Vizcarra, Fr. Juan Macías

DE VOTOS SIMPLES.

Fr. Manuel Gutiérrez, (que después secularizó.)—Fr. Arcadio Partida, Fr. José María Uriarte.

HERMANOS LAICOS.

Fr. Antonio Hermosillo, Fr. Manuel Chávez, Fr. Gregorio de la O. Guerrero, Fr. Juan Torres, Fr. José M. Fuentes, Fr. Pedro Aceves, Fr. Francisco Villaseñor.

HERMANOS CONVERSOS Ó DONADOS.

Hno. Amado Castro, Hno. Agapito Magallanes, Hno. Reyes, Hno. Tranquilino Liñan y otros.

De todos estos religiosos, á la fecha [13 de Octubre de 1888.] viven: el Ilmo. Sr. Portillo, Sancho, ex comisario general; Barbosa, Cura rector del Sagrario; Méndez, Luis Portugal, Fr. José M. Portugal, electo Obispo de Sinaloa; Espinosa, Nájara, Fr. Bernardo Anguiano, actual Guardián; Fr. Jesús Escudero; Romero, actual religioso de Belen en Tierra Santa; Vizcarra, Valadez, actual Cura propio de Tlajomulco; Fr. Francisco Jiménez, Uriarte, Ramírez, Amaya, Fr. Antonio Aguilar, (apostató.)

De los laicos solo viven, Fr. Juan Torres, Pedro Aceves, y secularizado Fr. José María Fuentes.

De los donados, Amado Castro y Magallanes.

Esta fundación murió en su infancia, solo vivió cuarenta años en comparación de los siglos de existencia que tienen muchos como en los de Europa.

Los religiosos de este Convento procuraban hacer bien á los pobres de este pueblo, dándoles de comer casi á todos, despues del refectorio de los padres; un hermano de los conversos sacaba una gran porción de comida y la repartía á todo el que iba á la portería del mencionado Convento. Es cierto que era un gran bien para unos porque las viudas, los huérfanos y enfermos que no podían trabajar, tenían sus alimentos seguros; pero como de todo se abusa, la práctica de esta caridad fué un mal para otros, porque muchos hombres sanos mandaban á sus hijas vestidas de harapos por la comida, y ellos se entregaban á la holgazanería, á la embriaguez y á toda clase de vicios. La comida que recibían del mencionado Convento no les era suficiente para sostener sus vicios, y necesitaban otro arbitrio, y desgraciadamente escogieron el del robo. Con mucha frecuencia formaban grandes gavillas de bandidos; por lo cual no solo eran inseguros todos los caminos que atraviesan este departamento, sino tambien los pueblos y haciendas; y aun esta misma villa fué asaltada y robada varias ocasiones, y se hizo necesario fortificar las casas para defenderse de los ataques de los ladrones. De tales fortificaciones existen algunas.

Este mal de tanto ladrón no cesó hasta que el capitán T. Ojeda, Director Político de este Departamento los persiguió con mucha constancia. A muchos pasó por las armas, á otros ahorcó, y fué tal la persecución, que casi no había día que no pasara á alguno por las armas. En un solo día fusiló á un indígena apellidado Delgado (á) Porras y dos de sus hijos; uno á cada lado de su propio padre; casi acabó con esa familia porque

todos eran ladrones; la madre de Porras era la receptadora de los robos que perpetraban sus hijos y nietos, y el día que los fusilaron murió porque creyó que á ella también la fusilarían. Todavía muchos indígenas de esta villa son inclinados al robo.

Por algún tiempo después de la salida de los Padres quedó cerrada la Iglesia del Convento hasta que el Señor Cura interino de esta Parroquia, D. Pedro Rodríguez y Presbítero D. Miguel Ulloa, se encargaron del culto de la Iglesia del Convento hasta el año de 1864, en que tomaron posesión las fuerzas imperiales en Guadalajara, volvieron al Convento solo dieciseis religiosos bajo la Guardianía del R. P. Fr. Buenaventura Portillo; permanecieron formando comunidad hasta el 17 de Diciembre de 1866, en que por la derrota de las fuerzas franco-mexicanas en la Coronilla por el ejército nacional, éste tomó la plaza de Guadalajara, volvieron á regir las leyes de Reforma, y á consecuencia de esto, tuvieron que salir los pocos religiosos que se habían reunido en este Convento.

Desde esta época, la iglesia ha estado al cuidado de algunos religiosos con el título de Capellanes.

76.—En 19 de Octubre de 1813 consagró la Iglesia de este Colegio el Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco Castañiza, Obispo de Durango. Fué insigne bienhechor del Colegio y su favorecedor.

77.—El año de 1820 proclamaron en España la Constitución de la Monarquía moderada, y que se había dictado por un Congreso general en Cádiz el año de 1813, y la misma que Fernando VII había anulado en 1814. Estableció dicho Congreso reformas extraordinarias que exasperaron á toda la Monarquía. Llegaron á México los decretos juntos con una instrucción reservada del Rey para proclamar la Independencia á favor de la Monarquía absoluta de Fernando VII en México. Se confió la empresa al coronel D. Agustín de Iturbide. Este prescindió de las instrucciones y proclamó la Monarquía moderada bajo un plan que se llamó

de Iguala. Reunió con él todos los intereses del Rey, y de Febrero á Septiembre lo realizó entrando á México triunfante su ejército, que se llamó de las tres garantías, el día 27 de Septiembre de 1821.

Hablando de los sucesos notables que causó en México el restablecimiento de la Constitución política de la Monarquía española en el año de 1820, un notable escritor español se expresa así:

“Aterrorizados los disidentes de Nueva España con las sangrientas derrotas que habían experimentado en las memorables acciones del Monte de las Cruces, Aculco, Guanajuato, Calderón, Maguey, la Barca, Acaita, Zitácuaro y en otros muchos puntos, se vieron precisados á refugiarse sus principales caudillos entre las breñas y espesuras de los montes. Mas nunca perdieron la esperanza de ver realizado algún día el fin de su grande empresa. En medio de su situación penosa y amarga, siempre tuvieron quien los alentase comunicándoles noticias sobre los progresos que hacían los disidentes de la América del Sur; y constantes siempre en su empeño, jamás se dieron á partido alguno, ni nunca quisieron escuchar la voz de los virreyes y gobernadores. Así permanecieron hasta el año de 1820, época en que la revolución del ejército de la isla de León y el restablecimiento del sistema constitucional les presentó otra ocasión para empezar á trabajar de nuevo sobre su gran proyecto.

El teniente general de la real armada D. Juan Ruiz Apodaca, se hallaba entonces de virrey en México, y había tres años que desempeñaba esta primera autoridad, cuando se recibieron las primeras noticias de la sublevación de la isla de León. Este jefe tuvo sobrado tiempo para instruirse, no solo del estado de los negocios de todo aquel reino, sino también para saber el modo de pensar de sus naturales, relativamente á las ideas que años antes habían manifestado de quererse separar para siempre de la madre patria, y debió desde luego tomar las medidas para precaver los efectos